



EL ARTE COMO TERAPIA DURANTE LA CUARENTENA: DEL PROYECTO “QUEDARTE EN CASA” A LAS RECREACIONES FOTOGRAFICAS DE OBRAS DE ARTE

Maria Garganté Llanesⁱ
Profesora de la Universitat Autònoma de Barcelona

Manel Trenchs Molaⁱⁱ
Profesor de la Escola Pia Santa Anna de Mataró

RESUMEN

Nuestro trabajo trata de dar cuenta de la creación, en un momento excepcional y en un contexto concreto, de un proyecto en formato web titulado *QuedARTE en casa* sobre obras de arte relacionadas con el espacio doméstico. Proyecto nacido como terapia personal con el objetivo de facilitar la empatía con dichas obras durante la cuarentena y que tuvo cierta resonancia en los medios de comunicación. La página web se compone de un total de 2500 pinturas que abarcan desde el siglo XVI hasta la actualidad y que nos muestran los infinitos matices de lo que ha representado a lo largo del tiempo el hecho de quedarse en casa y que permite múltiples lecturas en clave social o de género. Otro apartado relevante de dicha página web fue la llamada al envío de recreaciones fotográficas de obras de arte, siguiendo iniciativas aparecidas anteriormente en países como Holanda o Rusia. A propósito de dichas recreaciones, analizamos sus aspectos más singulares e intentamos reflexionar un poco sobre la popularidad alcanzada por dicha actividad. Una vez terminado el estado de alarma en España y su preceptiva cuarentena, proponemos una actividad para la vuelta a las aulas después de seis meses y que relaciona arte y vida, a través de la selección de obras de arte que ejemplificaran el estado de ánimo individual.

Palabras clave: arte; casa; cuarentena; género; *challenge*.

RESUMO

Nosso trabalho tenta dar conta da criação, em um momento excepcional e em um contexto concreto, de um projeto em formato web intitulado *QuedARTE en casa* sobre obras de arte relacionadas com o espaço doméstico. Este projeto nasceu como uma terapia pessoal com o objetivo de facilitar a empatia com estas obras de arte durante a quarentena e teve alguma ressonância na mídia. O site é composto por um total de 2500 pinturas que vão desde o século 16 até os dias de hoje e que nos mostram as infinitas nuances do que a permanência em casa representou ao longo do tempo e que permitem múltiplas leituras em uma chave social ou de gênero. Outra seção relevante deste site foi a chamada para recriações fotográficas de obras de arte, seguindo iniciativas que haviam surgido anteriormente em países como a Holanda ou a Rússia. Com relação a estas recriações, analisamos seus aspectos mais singulares e tentamos refletir um pouco sobre a popularidade alcançada por esta atividade. Uma vez terminado o estado de alarme na Espanha e sua quarentena obrigatória, propomos uma atividade para o retorno às salas de aula após seis meses que relacione arte e vida, através da seleção de obras de arte que exemplifiquem o estado de espírito individual.

Palavras-chave: arte; casa; quarentena; gênero; *challenge*.

COMPOSICIÓN DE LUGAR: VIVENCIA DE LA CUARENTENAⁱⁱⁱ

14 de marzo de 2020. En España se decreta el estado de alarma como medida para contener la epidemia de Covid-19. Vivir en estado de alarma supone un confinamiento domiciliario que solamente excluye realizar las compras de productos básicos. El vacío y el silencio en las calles en las grandes ciudades es inapelable. En las redes sociales, aún más frecuentadas ante la perspectiva de pasar largos días de reclusión, la referencia a la soledad y el silencio de la pintura de Edward Hopper aparece enseguida: “Parece que estemos viviendo en un cuadro de Hopper...”.

Siete meses después, aún no conocemos el alcance real de los estragos que habrá dejado la pandemia a nivel económico. Sí que vemos muchos negocios cerrados y sin previsión de volver a abrir. Sí que hay profesionales en la cuerda floja de sectores tan dispares como la música, el teatro o los guías turísticos. Empresas en bancarrota. Vidas en bancarrota.

De todos modos, nuestra insistencia en explicar “desde dónde” escribimos este artículo reside en considerar que existe un “marco” para la realización de determinadas acciones y también para su recepción. La melancolía se reveló como “universal”, pero la situación familiar, laboral y/o económica de los ciudadanos no lo era. Aún así, Europa y Occidente tienden a la homogeneización

emocional, aunque la vivencia de esta situación sea indisociable de la subjetividad de cada uno.

Vaya por delante que este artículo parte del análisis del comportamiento de una parte de la sociedad occidental durante los meses más duros de la cuarentena. Un segmento social fundamentalmente de clase media, con elevada presencia en las redes sociales y que vivió la cuarentena en casa, solos o con niños, teletrabajando o sujeto a los denominados ERTE (Expediente de Regulación Temporal de Empleo). Un sector que en España salía al balcón o a la ventana cada día a las ocho de la tarde para dedicar un aplauso al personal sanitario, ritual que se convirtió también en un momento de desahogo colectivo (música, canciones, bailes...).

Durante los primeros días de cuarentena se convirtió en habitual ver en las redes sociales fotografías de determinados momentos de la vida cotidiana en confinamiento, especialmente comidas, pasteles hechos en familia. Los confinados nos volvimos “foodies”, mostrando suculentos guisos e innumerables ejemplos de repostería hecha en familia. Y fue en el marco de estas actividades compartidas, que ya durante la primera semana de confinamiento en España empezaron a llegar noticias sobre el “challenge” que se estaba popularizando ya hacía unos días en Europa i animaba a recrear obras de arte en casa (y del que hablaremos más adelante).

Por otra parte, si hablamos del arte como terapia, advertimos al lector que nuestro estudio se sitúa en un plano relacionado con la presencia

de obras de la historia del arte que se encuentran en los libros o en internet y que podían ser consultadas como “terapia” personal y que difiere en este caso de las distintas iniciativas presentadas por los artistas de hoy respecto a su reflexión sobre la pandemia y que remite a ideas como la del “Museo imaginario” de André Malraux y al papel que a partir de ahora van a jugar los museos y su forma de presentarse al público -cabe destacar que fueron muchos los museos que colgaron en sus páginas web visitas virtuales a las colecciones, que elaboraron vídeos y otros recursos para “abrirse” al público ante la imposibilidad de poder hacerlo físicamente. Destacamos en este sentido dos ejemplos catalanes de exposiciones específicas sobre arte producido en tiempos de pandemia y cuarentena, como el de la Fundación Vila Casas, que el 5 de octubre inauguró la exposición *Cápsulas de confinamiento: arte y pandemia en Cataluña*, que es el resultado del proyecto virtual *Càpsules de confinament* que, desde la Fundació Vila Casas, se impulsó cuando se decretó el estado de alarma y el consiguiente confinamiento *sine die*. Se trata de un proyecto colectivo que tenía como finalidad ver cómo los artistas vivieron la experiencia del confinamiento y como ésta afectó a sus procesos creativos. Algunos de los artistas que han participado en la muestra son Antoni Llena, Eugenia Balcells, Carlos Pazos o Eulàlia Valldosera. Otro ejemplo más modesto es la exposición virtual “ConfinART”, promovida por la Fundación Lo Pardal^{iv}. Finalmente, en el ámbito internacional cabe

destacar la iniciativa *Art in quarantine*, una página web donde podemos recorrer mediante un mapamundi distintos proyectos en varias partes del mundo, destacando especialmente la concentración de proyectos en el continente europeo^v.

Pero vamos a ver, desde nuestra experiencia y subjetividad no como artistas sino como historiadores del arte y docentes, cuál fue el papel que el arte jugó en nuestra vivencia de la cuarentena.

QUEDARTE EN CASA: NUESTRA TERAPIA PERSONAL CON VOCACIÓN COLECTIVA

El proyecto de “QuedAR’T a casa”, en su versión original en catalán (traducida como “QuedARTE en casa” en español)^{vi} nace desde el primer fin de semana de cuarentena, cuando dos profesores de Historia del Arte que apenas nos conocíamos de compartir amistad en Facebook y de un esporádico intercambio de mensajes de Whatsapp sobre actividades divulgativas o educativas relacionadas con el arte, iniciamos un camino singular que nos llevó a sublimar nuestra necesidad personal de terapia a través del arte, a través de la confección de un *site* (página web) de Google para compartir colectivamente el poder empático y sanador del arte.

A finales de enero China se percibe como “muy lejos” desde España. En febrero llegan noticias desde Italia, pero actuamos con una ligereza y una inconsciencia que aún hoy nos

sigue sorprendiendo, porque el norte de Italia está a escasas diez horas de Catalunya, en la frontera con el Estado español. ¿Cómo hallándonos a un escaso tiro de piedra no se tomaron precauciones antes? “A toro pasado, todo el mundo es torero”, podría esgrimir cualquiera.... Estamos a principios de marzo y seguimos con nuestras actividades académicas habituales, conferencias y actos públicos -el miércoles 11 de marzo doy una charla en la Sagrada Familia: algunas personas empezaban a saludarse con el codo, de esa forma tan peculiar a la que algunos aún no nos hemos acostumbrado. Una cotidianidad en cualquier caso académica, con su ajetreo habitual, que se ve brusca y abruptamente interrumpida que se verá interrumpida en dos días, puesto que nos confinan a partir del día 14. No éramos conscientes de lo que significaba un “estado de alarma”. A media mañana me había calzado para ir a caminar –“No puedes salir”-, me dice mi compañero -“Cómo que no?!!”. Un coche de la Policía Local circula a velocidad lenta con un altavoz que exhorta a los ciudadanos a quedarse en casa. Intercambiamos algunos *whatsapps* con Manel, ambos desde dos ciudades periféricas pertenecientes al área metropolitana de Barcelona. Estoy desconcertada y más que en la oportunidad para escribir artículos académicos y ponerme al día de tantas cosas, caigo en una especie de “melancolía negra”, quizás la *accidia* temida por los clásicos. Manel me había enviado un post del blog *didatticarte.it*^{vii}, dedicado a “*l’arte di stare in casa*” a través de unas

cincuenta pinturas de tema doméstico. Yo le mando a él una pintura de John William Waterhouse que acabo de postear en Facebook y que representa a un grupo de jóvenes explicando las historias que conformarán el *Decamerón* de Bocaccio, mientras se hallan en cuarentena a las afueras de Florencia durante la Peste Negra que arrasó media Europa y marcó el inicio de una nueva época.

Reportamos estos intercambios en principio insustanciales para remarcar la importancia de la “conectividad” con otras personas en esos momentos de desasosiego. Era una sensación que no podía vivirse completamente en solitario y necesitaba ser compartida. Finalmente, entre las imágenes y comentarios que nos compartimos con Manel durante esa primera tarde, aparece una pintura de Ramon Pujolboira que se encuentra en el Museu de l’Empordà, un pequeño museo catalán dedicado fundamentalmente a pintura de los siglos XIX y XX. En esa obra titulada “Tramontana”, se ve a una chica acurrucada en un sofá (imagen 1) e intento transmitirle a Manel que precisamente era eso lo único que me apetecía en esos momentos: acurrucarme en el sofá y “desaparecer” hasta que todo hubiera terminado. Y será esa pintura la que de repente encienda la chispa: “Podríamos hacer una compilación de imágenes que representen el hecho de estar en casa” (...) “y podríamos compilarlas en una página web o site de Google...”

Y es así, como una sucesión de ideas que fluyen como el agua en cascada y de la forma más natural que nace “QuedAR’T a casa” (“QuedARTE en casa”). Manel se hace cargo del diseño, organización de las imágenes en carpetas, es decir la parte más técnica y logística, mientras yo empiezo una búsqueda frenética e ilusionante de imágenes que nos sirvan para ilustrar aquello que ha representado “quedarse en casa” a lo largo de la historia. Ambos entramos en un estado felizmente casi “febril” de “creatividad”, de pensar en cómo organizar los distintos apartados, etc. Todo ello va cobrando el sentido de una medicina insólita que nos ayuda a sobrellevar lo extraño de la situación. Y es en este buscar un “origen” -las alas de mariposa que pueden desencadenar un tsunami- que nos gusta recordar estos primeros momentos del proyecto. De cómo pasamos de hacer el ademán de la Melancolía de Durero a buscar con entusiasmo por internet obras de los pintores holandeses del siglo XVII o de los franceses del XVIII.

Pero más que el simple hecho de construir una galería de imágenes, queríamos que todo ello tuviera un sentido donde la mayoría de personas pudieran sentirse representadas. Es por eso que de entrada tomamos la decisión de incluir en nuestro proyecto solamente pintura figurativa, por una voluntad “de empatizar” de una forma más directa con un espectador que no tenía porque ser experto en arte, pero en cambio podía ser capaz de “encontrarse” o “reconocerse” en aquellas imágenes.

Decidimos pues organizar nuestra web en varios apartados de distintas temáticas relacionadas con el “estar en casa” y a través de los cuales pudiésemos clasificar las pinturas que íbamos compilando. Cuando pensamos los distintos apartados, pasamos en poco tiempo de unos diez a veinte, fruto de la reflexión que nos conducía a “descubrir” que los matices y circunstancias de “estar en casa” son infinitos (imagen 2). Cada apartado fue encabezado por un texto breve que pretendía reflexionar un poco sobre cada uno de los temas desplegados. Desde la representación (y auto-representación) del propio artista en el interior de su estudio, hasta el hecho de mirar por la ventana, siendo esta el nexo entre el mundo exterior y el espacio interior -sea para sentir la caricia de los rayos de sol o la melancolía de un paisaje invernal o mirar a lo lejos mientras la mesa está puesta para alguien que no vendrá a cenar. Representar el relajo en los jardines como único espacio exterior que nos era permitido y que era visto, sobre todo en el entorno urbano, como un lujo extraordinario. Imágenes que representaran actividades compartidas en espacios comunes, la música y la ciencia presentes en el hogar, la cocina desde su preparación a su disfrute en la mesa, estar en casa con niños, con animales de compañía, la casa como espacio de ensoñación -lugar para la pereza y el “no hacer nada”-, la intimidad de la “toilette” o el diálogo con el espejo, placeres solitarios o en compañía -del erotismo al desencanto-, las tareas domésticas en múltiples variantes, espacio de espiritualidad y oración.

Otro apartado que nos pareció especialmente sugerente de incluir es el dedicado a la lectura. Una lectura mayoritariamente “femenina” y vista siempre como “amenaza” para el varón, las cartas como vínculo con el exterior; anhelos y esperanzas en un papel escrito a mano. Nos gusta pensar que en algunas de las escenas de lectura que se representan, podríamos ver ahora dispositivos móviles o “tablets” en las manos de los personajes representados, y no libros en papel. Porque nuestra dependencia tecnológica sería una de las escasas variantes que no están reflejadas (por una simple cuestión de cronología) en las obras representadas.

También quisimos visibilizar el hogar como espacio de cuidados (cuidados femeninos, básicamente): hacia los niños o los ancianos y ante la dolencia -desde los temas clásicos de la piedad filial hasta el reflejo (en otras épocas y circunstancia) del sufrimiento de las víctimas de la pandemia de Covid-19 o que han sufrido la pérdida de seres queridos y pueden reconocerse en el sufrimiento de un Hugh Auchincloss Steers que se autorretrató a su dormitorio en su última batalla contra el sida.

Y no queríamos obviar tampoco la presentación de la casa como espacio de conflicto y, en ocasiones, espacio incluso de abusos o de como “tener casa” no equivale a tener un hogar. Espacio hostil que puede convertirse en territorio de violencia (sexual, parental...), de miseria y desesperación. Situaciones todas ellas que desgraciadamente

son susceptibles de ser vividas durante esta pandemia, sea por el confinamiento forzoso cuando se parte ya de una situación pre-existente de maltrato, sea por el drama de perder un ser querido. En este apartado de “La casa como territorio hostil” encontramos desde el mundo inquietante que se posa de manifiesto en los espacios opresivos de Dorothea Tanning o Antonio López hasta la explícita violencia sexual (obras de Orozco o Mendieta) o doméstica. Espacio de muerte -violenta, por suicidio, dolencia, la mortalidad infantil reflejada en el retrato de un “albat” (un bebé fallecido antes del bautismo)-, espacio de luto, de malos presentimientos y malas noticias y también espacio de pobreza y miseria, como se desprende de los grabados de Käthe Köllwitz.

Si hiciéramos un repaso cronológico del tipo de obras que pueblan todos los apartados, veríamos que en el siglo XVII son mayoritariamente los holandeses los que nos remiten al universo doméstico. En un país pequeño, liberado a mediados de siglo del yugo hispánico y que el 1602 había fundado ya la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, la casa era el bastión donde esperaba la familia, con la mujer al frente. Las mujeres que gobiernan los interiores de Vermeer, Jan Steen, Pieter de Hooch o Gerrit Dou, pero también donde pintoras como Clara Peeters visten mesas con bodegones de lujo, mientras que en Judith Leyster se percibe la vulnerabilidad de la mujer que no está casada y “todavía” no tiene un hombre que la proteja.

La vida doméstica en el siglo XVIII se debate entre la “dulzura de la vida” que encontramos en los entornos acomodados, como las obras de François Boucher o Charles Joseph Seymour o incluso la vida disipada del “matrimonio a la moda” de Hogarth. Todo esto contrapesado por las obras de Chardin o Greuze, que anticiparán algunas de las premisas morales que caracterizarán la Revolución Francesa y que sitúan el rol de la mujer basado en la “*Happy Mother*”. No es extraño, pues, que Olympe de Gouges fuera guillotizada por haber reivindicado la “*Déclaration des Droits de la Femme et la Citoyenne*”, puesto que la de los “*Droits de l’Homme...*” excluía la mitad de la humanidad.

El siglo XIX, pues, nos presenta una imagen de la mujer convertida en “ángel de la casa” y consuelo y apoyo del esposo -como aparece en obras como las de Charles Leopold Egg-, además del rol tradicional de madre y cuidadora. Y será también durante este siglo, el de las revoluciones burguesas, que esta burguesía en todas sus gradaciones aparecerá representada en este entorno doméstico, con la mujer como protagonista -sea en el papel de sirvienta o atribulada ama de casa, o sea en el de la joven que sueña, lee absorta o se mira al espejo. Pintores como Raimundo de Madrazo, John Singer Sargent o William McGregor Paxton serán buenos ejemplos de este tipo de representaciones, así como los pintores nórdicos como Vilhem Hammershoi o Carl Holsoe.

La soledad manifiesta de estas mujeres “nórdicas” tiene un relevo bastante evidente, ya

en pleno siglo XX, en las mujeres que pinta Edward Hopper, en lo que parecen escenas de una película de Douglas Sirk, muy crítico con la sociedad americana de la época, donde las mujeres eran víctimas de la doble moral que invalidaba sus sueños. Las mujeres de Hopper, a menudo solas, poderosas y frágiles a la vez, no dejan de constituir la expresión de un mundo de opresión, de forma que puede considerarse que incluso el propio pintor utiliza la imagen de la mujer como metáfora de su propio mundo interior, donde planean las consecuencias del espíritu del puritanismo. Efectivamente, las mujeres de Hopper están absortas, entre el silencio y la soledad que se nos presentan como en secuencias congeladas, en un instante de abstracción, como si se hubiera suspendido el flujo continuo de la vida. Se trata de figuras poco comunicativas pero en constante tensión. Las de Hopper son mujeres solas, que tienen una poderosa vida propia y que no esperan que un hombre venga a salvarlas. Con una presencia ligeramente turbadora, fundamentalmente urbanas y que habrían podido inspirar alguno de los cuentos de *What we talk about when we talk about love*, de Raymond Carver (reeditado hace pocos años en su versión completa, bajo el título de *Beginners*). Porque los “principiantes” de Carver están solos, sea en Detroit, en Chicago o en Minnesota e incluso cuando los personajes del cuadro son dos, se trata de parejas que están juntas pero que no parecen comunicarse.

Siguiendo con el análisis descriptivo de nuestra página web, después de las mujeres son

los niños los que reinan en este espacio doméstico, mientras que la presencia masculina adulta es mucho más reducida y a menudo solo en roles determinados y estereotipados. Es por eso que resulta inevitable realizar una lectura en clave de género de todo el “corpus” pictórico, desde la conclusión temprana y claramente perceptible de la presencia mayoritaria de personajes femeninos que pueblan estos interiores domésticos, hasta el hecho que después de las mujeres, son los niños los que reinan en el espacio doméstico y la presencia masculina es mucho más reducida ya a menudo constreñida a un rol determinado. Por todo ello, dicha perspectiva aplicada a la totalidad de las imágenes nos invita a reflexiones profundas y nada banales.

Finalmente, señalar que la perspectiva de género ha sido igualmente reivindicada en nuestra voluntad de presentar en la colección una cantidad paritaria de obras realizadas por mujeres artistas. Intención manifiesta al seleccionar desde obras tempranas como las de Sofonisba Anguissola o Artemisia Gentileschi, pasando por pintoras como Elizabeth Vigée-Lebrun o Marguerite Gérard, que viven el paso del Antiguo Régimen a la contemporaneidad surgida de la Revolución Francesa, para llegar al universo victoriano de Emily Mary Osborn y a la modernidad de Mary Cassat o Berthe Morissot. Asimismo, las vanguardias del siglo XX se representan en femenino con obras de Natalia Goncharova, Remedios Varo o Dorothea Tanning, sin olvidar a la ineludible Frida Khalo,

reivindicando también figuras tan singulares como Olga Sacharoff, Ángeles Santos o Mela Muter, mientras que la segunda mitad de siglo hasta nuestros días está jalonada de obras de Alice Neel o Paula Rego.

La página web estuvo ya operativa a partir del 19 de marzo, recibiendo desde entonces miles de visitas, pero faltaba aún un apartado que iba a completarla de forma más lúdica, invitando a la participación de las personas que visitaran la página: el nuevo apartado que introducimos se llamó #artathomechallenge, con el que a partir del 22 de marzo lanzábamos un llamamiento a enviarnos recreaciones domésticas de obras de arte, con el pretexto de visitar el *site* y que las propias obras pudieran ser objeto de inspiración. Manel fue el primero en “inaugurar” con el ejemplo dicho apartado, recreando en su jardín una obra del pintor Ramon Casas (imagen 3), donde un hombre parece echarse una siesta mientras una mujer toma té o café en una mesita. Una imagen representativa de un momento de solaz, quizás en una tarde de primavera o verano, cuando la casa está en silencio y el jardín, en un entorno claramente burgués, es un refugio de tranquilidad y sosiego. También Manel protagonizará otras recreaciones de obras de David Hockney, Egon Schiele, Caspar David Friedrich o incluso dos ingeniosas recreaciones “escultóricas” del David de Donatello y el Discóbolo de Mirón. Por mi parte, me limité a recrear dos obras de Tamara de Lempicka (imagen 4) y Alice Neel, acordes con la

intención de reivindicar a mujeres artistas y con el atrezzo del que disponía en ese momento. Pero cómo surge la iniciativa de incluir dichas recreaciones, que en nuestra página llegaron a 300?

LA RECREACIÓN DE OBRAS DE ARTE: TERAPIA, DIVERSIÓN, BANALIDAD O REFLEXIÓN?

Si buscamos un precedente de la recreación de obras de arte desde el propio arte contemporáneo, un referente ineludible es el de la fotógrafa y artista Cindy Sherman (Nueva Jersey, 1954), que se caracteriza por utilizarse a sí misma en sus representaciones para materializar el mensaje que desea transmitir. Aunque ya había recreado escenas procedentes de películas en su obra *Film Stills*, es especialmente *History Portraits* donde ella misma se autorretrata como grandes obras de la pintura renacentista y barroca, recreando a la Fornarina de Rafael o al “Baco enfermo” de Caravaggio. Estas imágenes son las que más fácilmente nos remiten al fenómeno de las recreaciones caseras de obras de arte que miles de personas han realizado durante la cuarentena^{viii}.

Hace pocos años y a través de las redes sociales también se popularizó el llamado “Mannequin Challenge”, que consistía en grabar una escena sin movimiento, como si esta se hubiera “congelado” en el tiempo, fuese una comida familiar o cualquier otra actividad. Con

todo, dentro de la variedad de “Mannequin Challenge”, también estaba el de imitar la pose sin movimiento de los personajes de un cuadro. Siempre atento a estos “retos” seguidos por los adolescentes, Manel realizó recreaciones de “El entierro de Ornans” de Gustave Courbet o “La balsa de la Medusa” de Géricault (imagen 5), en lo que también sería un precedente claro de los “Art challenges” que han proliferado durante el confinamiento^{ix}.

La iniciativa pionera durante el mes de marzo en este sentido fue la de la holandesa Anneloes Officier, que a través de la cuenta de Instagram #tussenkunstenquarantaine consiguió que miles de personas tanto en Holanda como de otros países mandaran sus recreaciones, consiguiendo el apoyo de grandes museos como el Rijksmuseum o el J. Paul Getty Museum. El número ingente de recreaciones enviadas a este perfil -unas 200.000- fueron superadas por los más de 600.000 seguidores de una página de Facebook creada en Rusia con la misma finalidad, y que en este caso también contaba con el apoyo del Museo Pushkin. También en Facebook se creó un perfil en español que se llama QueArteencasa, también con un éxito más que notable.

Como hemos dicho anteriormente, fue también durante los primeros días de poner en marcha nuestra página web, antes de finalizar el mes de marzo, que le añadimos un apartado dedicado precisamente a las recreaciones de obras de arte y que titulamos “ARTatHomeChallenge”, que aun siendo el

nuestro un proyecto de alcance más modesto y no vinculado directamente a un perfil de red social, llegó a superar las 300 recreaciones. Y fue precisamente a partir de nuestra página web que varios museos catalanes se adhirieron a la propuesta de realizar el mismo “challenge”, como el Museo Víctor Balaguer de Vilanova i la Geltrú, el Museo de Arte de Cerdanyola o el Museo de Granollers, mientras que otros optaban por sus propias iniciativas de recreación, como el Museu Nacional d’Art de Catalunya o el Museu Episcopal de Vic, que finalmente también nos cedió las suyas para que figuraran en nuestra página web. En cualquier caso, se trataba de una actividad percibida no solamente como una forma de “divertimento” durante la cuarentena, sino también de un instrumento de reflexión que abría nuevas perspectivas incluso en el ámbito de los museos y el patrimonio.

De este modo, la joven graduada en Historia del Arte Laia Cutrina, escribía en una revista de ámbito comarcal:

“Más allá de la gracia i del impacto mundial de este reto, el hecho importante es la reflexión que promueve sobre la dimensión social del arte y de la conexión de los museos y del patrimonio con la sociedad actual. El arte nos ayuda a sanar, a curar las heridas y nos acompaña en todos los momentos de nuestra vida, desde los más bucólicos hasta los más nostálgicos. El arte nos ayuda a entender como hemos llegado hasta aquí, quienes somos y en quienes podemos convertirnos. Que aporta el arte a la sociedad y que podemos aportar nosotros?”^x

Sea como sea, se trata de una actividad que se convirtió en una de las “estrellas” de la cuarentena por su difusión y popularidad y lo

extraordinario del caso es que sea una actividad relacionada con el arte, en un contexto en el que a menudo nos lamentamos de la escasa afluencia de público en los museos o de que el arte era algo que solamente interesaba a unos pocos. Fue precisamente a propósito de esta reflexión que lanzamos la pregunta en Facebook (08-06-2020) dirigida especialmente a personas acreditadas, para dilucidar la causa del éxito de las recreaciones artísticas, señalando además si consideraban que dicha actividad potenciaba o banalizaba el hecho artístico en general. De algunas de las interesantes aportaciones que se hicieron a partir de dicha publicación^{xi}, destacamos la opinión de Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Barcelona Vicenç Furió, experto en Sociología del arte, que señalaba los siguientes aspectos:

“Aquellos interesados en estudiar sociológicamente el mundo del arte, insistimos (insisto) en que se han de tener en cuenta lo que pasa y se difunde a través de las redes sociales, sobretodo por lo que respecta a las reacciones de un “público” o participantes en su mayoría profanos (porque está claro que 600.000 personas que participen de esta actividad en Rusia no pueden ser todas expertas). Cuando mis alumnos de Sociología del arte realizan trabajos sobre obras o artistas, todos miran que pasa hoy con dichas obras y artistas en las redes sociales, que constituyen una nueva plataforma de opinión y valoración a la que tiene acceso muchísima gente y que no podemos ignorar. Otro dato a analizar es que el fenómeno del éxito de dichas recreaciones de obras famosas tiene que ver, al menos en parte, con el poder del arte y más en concreto con el poder de las imágenes fácilmente accesibles, al menos por lo que respecta al poder de obras y artistas más conocidos y populares. La imagen o el lenguaje visual tiene un poder de activación mayor y mucho más rápido que el lenguaje escrito. Creo que aquí radica parte del éxito

enorme de Instagram. También ha tenido que ver la excepcionalidad del confinamiento y que, en definitiva, ha sido una buena idea! Divertida, que fomenta cierto tipo de creatividad, etc. Otro tema es si todo ello fomenta o no una mejor comprensión de la obra de arte, de su historia o de los artistas, que son aspectos que a unos cuantos también nos interesan. Una cosa es la difusión y la popularidad, y otra es la comprensión de la obra, de sus valores estéticos e históricos. Esto último no se obtiene a base de “likes” ni jugando solamente a las imitaciones. Pero aún así, aquí no se trataba de eso, sino de divertirse, distraerse en un contexto excepcional y el material de base era ideal”.

Por su parte Mireia Rosich, directora del Museo Víctor Balaguer de Vilanova y la Geltrú (Barcelona) consideraba:

“Coincido plenamente en que el poder de activación del arte es más potente que el lenguaje escrito y de ahí el enorme éxito de Instagram o Pinterest. Ya no me preocupa tanto lo que el espectador sabe de la obra o su autor, sino intentar discernir lo que provoca en ellos, porque escogen una obra u otra, si tiene que ver con una cuestión estrictamente estética o les atrapa un tema más instintivo...”.

Finalmente, otra opinión fue esgrimida por Albert Doménech, profesor de Escuela Secundaria:

“No olvidemos el concepto actual de “postureo” y como el arte es una buena plataforma para este tipo de fotografías narcisistas. Y resulta curioso como un buen lugar para dicho “postureo” son los edificios radicalmente modernos o los museos de arte rabiosamente contemporáneo, aunque sea un tipo de arte en principio no muy apreciado por los “posturetis”... Mi experiencia como docente que sale de visita con sus alumnos a museos y exposiciones así lo constata (...). Yo soy optimista por naturaleza y aprecio enormemente que se dedique tiempo a emular obras de arte que no a otras cosas. De hecho se trata de un ejercicio que les mando a los alumnos -antes lo llamaba “remake”- para que pongan atención en aspectos como

la composición del cuadro, la luz, etc. Y es una actividad muy bien valorada y apreciada por ellos. Por cierto, ahora les prohíbo que recreen “La joven de la perla”... Incomprensiblemente más mediática que la Gioconda!”

Si nos preguntamos porqué “La joven de la perla” de Vermeer es una de las imágenes más recreadas (en detrimento de una imagen más icónica para la historia del arte como es La Gioconda), probablemente hallaríamos la respuesta en la popularidad extra que le otorgó a esta obra el film del mismo nombre protagonizado por Scarlett Johansson y Colin Firth, basada en la novela de Tracy Chevalier. No sabemos hallar una misma respuesta en el caso de la otra obra de arte más representada -en este caso en clave “masculina”- que fue “El hijo del hombre” del francés René Magritte, que se caracteriza por una sola figura con traje masculino y sombrero y el rostro tapado por una verde manzana, que en una de las recreaciones que nos mandaron fue sustituida por un Iphone, como referencia a la manzana como emblema de Apple.

Aunque algunas de las recreaciones que recibimos en nuestra web pertenecían a imágenes que no estaban presentes en nuestra galería (como las susodichas “Joven de la perla” y “El hijo del hombre”), la singularidad de nuestra proposición es que en realidad la recreación se hiciera a partir de alguna de las obras que forman parte de la galería de imágenes de *QuedARTE en casa*. De este modo, aunque tenemos varias recreaciones del celeberrimo “Matrimonio Arnolfini” de Jan Van Eyck, este “consejo” (que

no condición) de inspirarse en las imágenes contenidas en la web ha propiciado recreaciones inspiradas en artistas no tan célebres como Albert André o Sylvia Sleigh, y apostando por la reivindicación de mujeres artistas recreando obras de Lavinia Fontana (imagen 6), Paula Rego, Alice Neel (imagen 7), Gerda Wegener, Vanessa Bell, Zinaida Serevriakova o Paula Modershon-Becker (imagen 8). Los inquietantes interiores de David Hockney, la sempiterna soledad de los personajes de Hopper (imagen 9) o incluso recreaciones sin presencia humana como en el “patio azul” de Santiago Rusiñol (imagen 10). En este sentido, la creación de la página web también ha constituido una oportunidad para introducir obras de artistas catalanes, como los ya mencionados Santiago Rusiñol y Ramon Casas, Feliu Elias (imagen 11), Joan Llimona, Lluïsa Vidal, Hermen Anglada Camarasa, Francesc Vayreda, Salvador Dalí o Ángeles Santos (imagen 12).

En definitiva, una de las grandes satisfacciones que nos ha aportado “QuedARTE en casa” ha sido ver que el proyecto “ha llegado” de algún modo a la gente, desde la contemplación de las imágenes –“Me ha dado la vida estos días”, nos escribía una mujer joven que pasaba la cuarentena en solitario- hasta esta oportunidad más lúdica de implicar la familia en el “*challenge*” o hacerlo incluso en solitario, como fue el caso nada infrecuente de personas que pasaban la cuarentena solas y nos confesaron luego que la actividad les había ayudado a pasar el rato con la preparación del attrezzo, la

posición de la cámara, etc. “Incluso me pinté la barba más oscura”, nos escribía Santi, para dar mayor veracidad a su recreación de “La siesta”, de Ramon Martí Alsina (imagen 13). También nos cedió sus recreaciones para nuestra web la joven extremeña de Mérida, Marta Domínguez, que se hizo viral en las redes al colgar una recreación cada día durante 36 días seguidos (imagen 14). Por lo demás, fue una actividad muy practicada como tarea en las materias de artes plásticas en escuelas e institutos, tanto de educación primaria como en secundaria.

En otro orden de las cosas, también fueron muy gratificantes las sinergias generadas en torno al proyecto: desde el hecho que el Museo Víctor Balaguer nos enviara obras procedentes de sus propias colecciones para incorporarlas a nuestra galería de imágenes, hasta que la website se haya traducido a diez idiomas gracias a la colaboración desinteresada de personas residentes en Porto, Palermo o Copenhague o que una magnífica ilustradora como Sílvia Morilla nos regalara sus magníficos dibujos hechos expreso para acompañar cada uno de los apartados temáticos de nuestra web. Un proyecto que surgió del desasosiego de dos personas inquietas comunicándose por whatsapp y que se convirtió en una experiencia colaborativa. Todo a partir de esas imágenes que nos invitan a pasear por múltiples casas que no son las nuestras, pero que podrían serlo y a reflejarnos en situaciones representadas, en instantes de placer y de melancolía, o al

redescubrir la belleza (y la grandeza) de las cosas pequeñas, sencillas y cotidianas^{xii}.

¿Y DESPUÉS DE LA CUARENTENA? EL ARTE COMO TERAPIA EN EL REGRESO A LAS AULAS

How do you (ART) feel? Es el nombre de la iniciativa impulsada de nuevo por Manel Trenchs como actividad a realizar con sus alumnos de Bachillerato en el regreso a las aulas, que tiene lugar casi a mediados de septiembre después de seis meses sin clases presenciales. Las escuelas, institutos y universidades vuelven a abrir sus puertas entre nuevos protocolos sanitarios y la incertidumbre de si la presencialidad va a implicar contagio. Se adivina de nuevo un cierto desasosiego, por lo que como actividad para “romper el hielo”, *How do you feel* se plantea como un mensaje de cuidado y de empatía hacia los sentimientos, dispares y contradictorios por los que atraviesan los alumnos que regresan a las aulas. El ejercicio consiste en escoger tres obras de arte que definan tu estado de ánimo durante estos seis meses, sea durante la cuarentena o sea durante el período de desconfinamiento. Cada imagen tiene que ir acompañada de un texto breve que justifique su elección.

Haciendo uso nuevamente de las redes sociales, Manel publicita este ejercicio a modo de “challenge” colgando cuatro imágenes (en este caso sin texto) que definan sus sentimientos e impresiones durante la primera semana de

clases (imagen 15). El poder de las redes va a propiciar que sean otros profesores los que se unan a este nuevo reto colgando imágenes que definan también mediante obras de arte las sensaciones de una “vuelta al cole” en un contexto excepcional. Finalmente, el *How do you (ART) feel?* también llegará a la Universidad Autónoma de Barcelona y un profesor de arte, que imparte la materia de Lectura de la imagen artística, empezará el curso proponiendo a sus alumnos de primer curso de Filosofía que realicen el mismo ejercicio. Terminamos pues con algunos ejemplos de las imágenes escogidas por dichos alumnos, así como los alumnos de Bachillerato de Manel, y su consiguiente explicación. Por ejemplo, A.G.M. reflexiona de este modo la elección del cuadro de Dalí *Osificación prematura de una estación* (1931):

“Todo el mundo concluye que el hecho de estar casi completamente aislado del mundo externo es un problema y una situación terriblemente grave, triste, apesadumbrada y taciturna. Pues bien, para mí no es más que un día cualquiera que afronto cuasi con desdén e indiferencia. Los humanos, entre otras muchas cosas, nos establecemos en lo conceptual por comparación y por hábito. Así pues, lo que para algunos es habitual y carece de importancia para otros es una situación anómala y excepcional”.

Por su parte, otro estudiante de primer curso de Filosofía, ante la elección de la obra de Alfred Kubin *Epidémie* (entre 1901 y 1902):

“Nada más verla ha sido recordar el sentimiento inicial que tuve al comenzar el confinamiento por la pandemia. Ver que la gente es impotente ante una amenaza como esta, y la facilidad con la que ha destruido nuestra civilización en términos sociales ha sido la representación gráfica inequívoca y me transporta aún hoy en día a esa sensación de que contra los caprichos de la naturaleza, poco puede hacer nuestra especie, aunque creamos que controlamos todo en este mundo”.

Mientras que otra estudiante escoge la Habitación de Arles de Van Gogh como reflejo de la que había sido su “zona de confort” durante el confinamiento y en la estancia más importante de toda la casa.

Por otra parte, los comentarios del alumnado de Bachillerato son más sucintos y

centrados no tanto en el período de confinamiento sino en el aquí y ahora y en como afrontan la situación después de la cuarentena. Por ejemplo, ante la “Muchacha frente al espejo de Berthe Morissot”, una alumna comenta:

“Representa el hecho de volver de nuevo a la rutina de ir a la escuela cada día. El espejo representa el hecho de mirarte a ti misma y la idea de que aún nos estamos acostumbrando a la “nueva normalidad”, ya que la joven del cuadro parece que quiera estar perfecta, que todo le salga bien y yo también espero salir adelante y de la situación en la que nos encontramos”.

Incertidumbre pero teñida de esperanza.

El arte de nuevo como terapia en estos tiempos extraños.



Imagen 1. “Tramuntana” (1984) de Ramon Pujolboira, obra que inspiró nuestro proyecto. Fuente: cuenta de Twitter del Museu de l’Empordà (@museuemporda), de donde procede dicha obra, que la publicó el 14 de marzo de 2020.



107

Imagen 2. Reinterpretación de “Le radeau de la Méduse” (1819) de Antoine Géricault, realizada por los alumnos de Bachillerato de l’Escola Pia de Mataró. Fuente: www.manteltrenchs.com

QuedARTE en casa

- Introducción
- En casa con los niños
- Habitaciones con vistas
- Tareas domésticas: territorio en femenino
- Hortus Conclusus: patios y jardines
- La “toilette” o el momento del cuerpo
- Espais de (con)vivència
- Animales que hacen compañía
- De la cocina a la mesa

PAISAJE INTERIOR O DE LOS VARIOS MODOS DE “ESTAR EN CASA”

En 1916 John William Waterhouse realizó esta pintura evocadora de una de las obras principales de la literatura universal: *Il Decamerone*, de Giovanni Boccaccio, escrita justo después de la Peste Negra, la epidemia que arrasó media Europa y que marcó el inicio de una nueva época. La obra de Boccaccio se estructura en un centenar de historias que serán explicadas durante diez días por diez jóvenes, que se retiran a las afueras de Florencia durante los estragos de la peste y harán de este modo más soportable el confinamiento.

① Queremos hacer desde aquí una modesta propuesta visual, a través de una galería de imágenes, de cómo la Historia del arte ha representado el hecho de “estar en casa”. Más de 500 imágenes correspondientes, con excepciones escasas, a las épocas moderna y

Imagen 3. Portada de la página web “QuedARTE en casa”. Fuente:

<https://sites.google.com/view/quedarte-en-casa/>



108

Imagen 4. Recreación de “Interior al aire libre” (1892) de Ramon Casas, realizada por Manel Trenchs.

Fuente: <https://sites.google.com/view/quedarte-en-casa/>



Imagen 5. Recreación de “La tunique rose” (1927) de Tamara de Lempicka, realizada por Maria

Garganté. Fuente: <https://sites.google.com/view/quedarte-en-casa/>

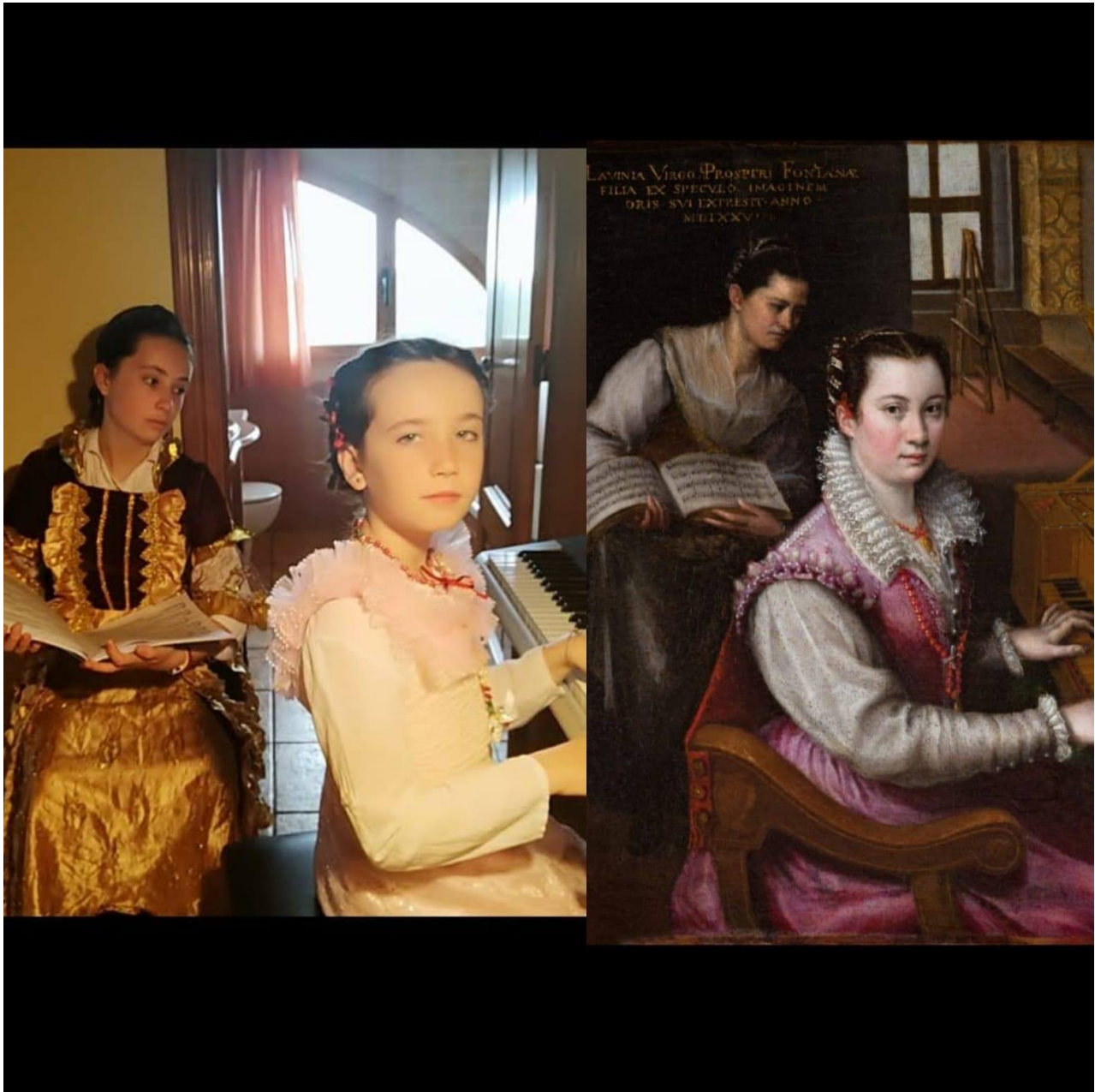


Imagen 6. Recreación de “Autoritratto alla spineta”(1577) de Lavinia Fontana, realizada por Claudia y Anna Soler Jounou. Fuente: <https://sites.google.com/view/quedarte-en-casa/>

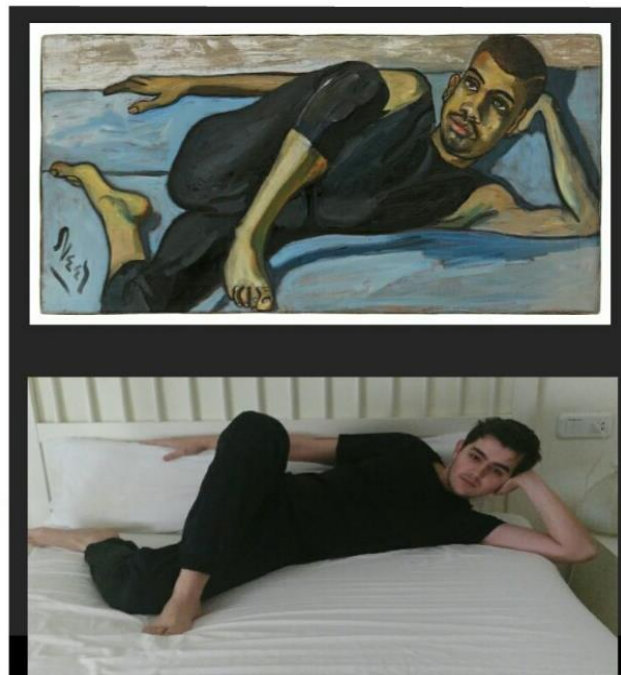
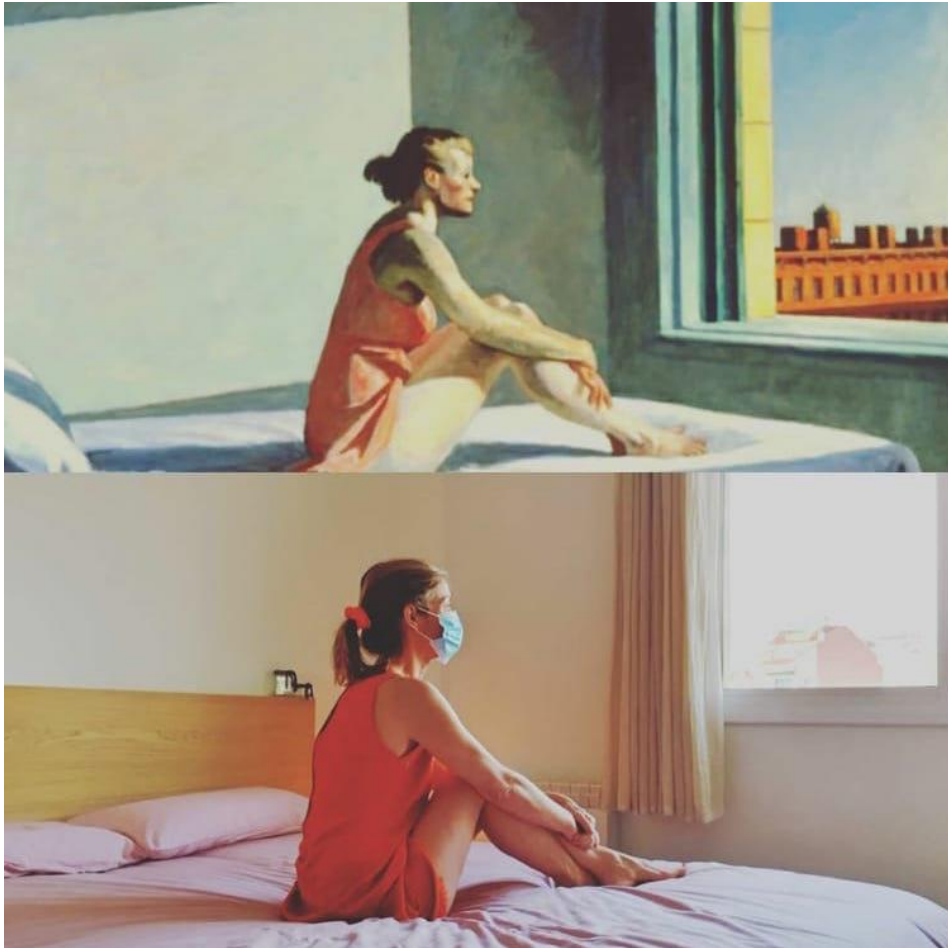


Imagen 7. Recreación de “Ballet Dancer” (1952) de Alice Neel, realizada por Marc Companys. Fuente: <https://sites.google.com/view/quedarte-en-casa/>



Imagen 8. Recreación de “Liegende Mutter mit Kind” (1906) de Paula Modersohn-Becker, realizada por Christel y Guiu Keller. Fuente: <https://sites.google.com/view/quedarte-en-casa/>



111

Imagen 9. Recreación de “Morning Sun” (1952) de Edward Hopper, realizada por Alba Abad. Fuente: <https://sites.google.com/view/quedarte-en-casa/>



Imagen 10. Recreación de “El pati blau” (1913), de Santiago Rusiñol, realizada por M. Mercè Compte.

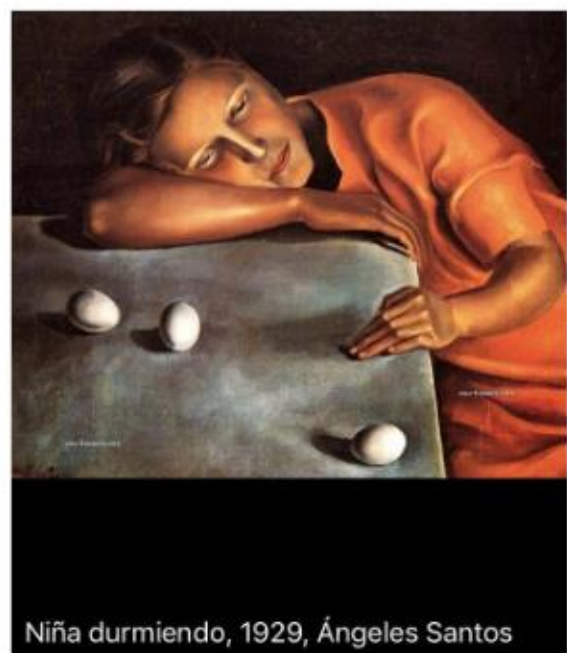
Fuente: <https://sites.google.com/view/quedarte-en-casa/>



112

Imagen 11. Recreación de “La galeria” (1928) de Feliu Elias, realizada por Patxi Ocio. Fuente:

<https://sites.google.com/view/quedarte-en-casa/>



Niña durmiendo, 1929, Ángeles Santos

Imagen 12. Recreación de “Niña durmiendo”, de Ángeles Santos (1929), realizada por Núria Magrans.

Fuente: <https://sites.google.com/view/quedarte-en-casa/>



Imagen 13. Recreación de “La migdiada” (1884), de Ramon Martí Alsina, realizada por Santi Mercader.

Fuente: <https://sites.google.com/view/quedarte-en-casa/>

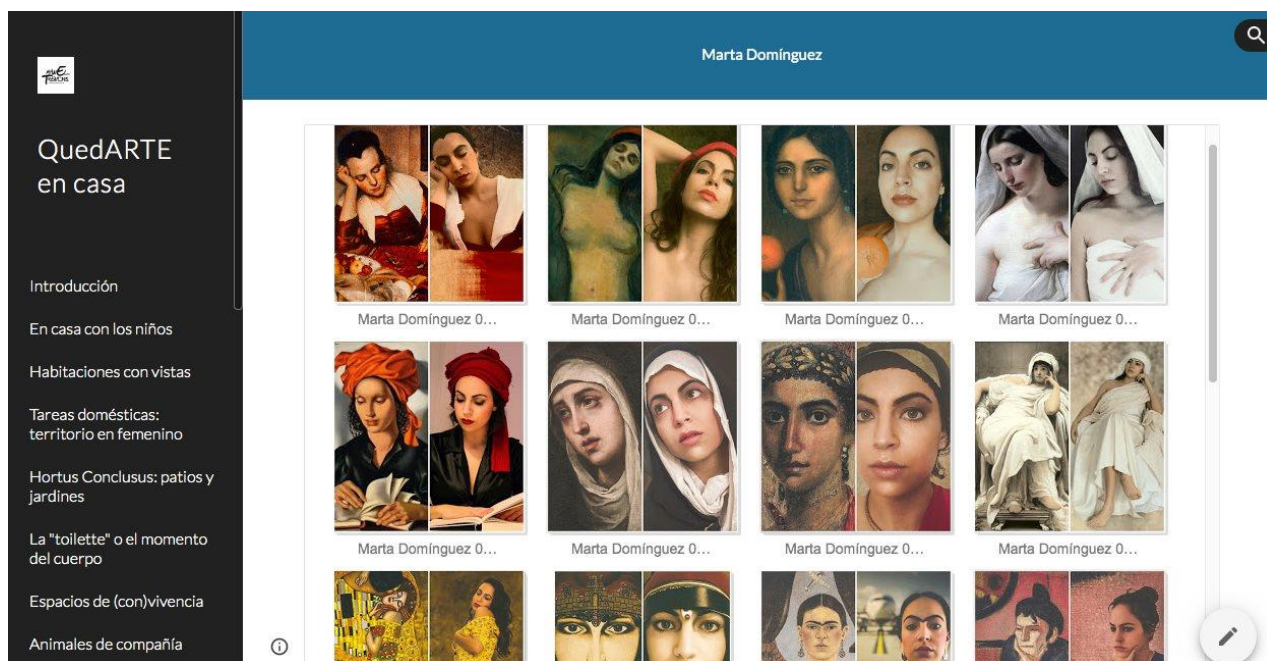


Imagen 14. Varias de las recreaciones realizadas por Marta Domínguez durante la cuarentena. Fuente:

<https://sites.google.com/view/quedarte-en-casa/>

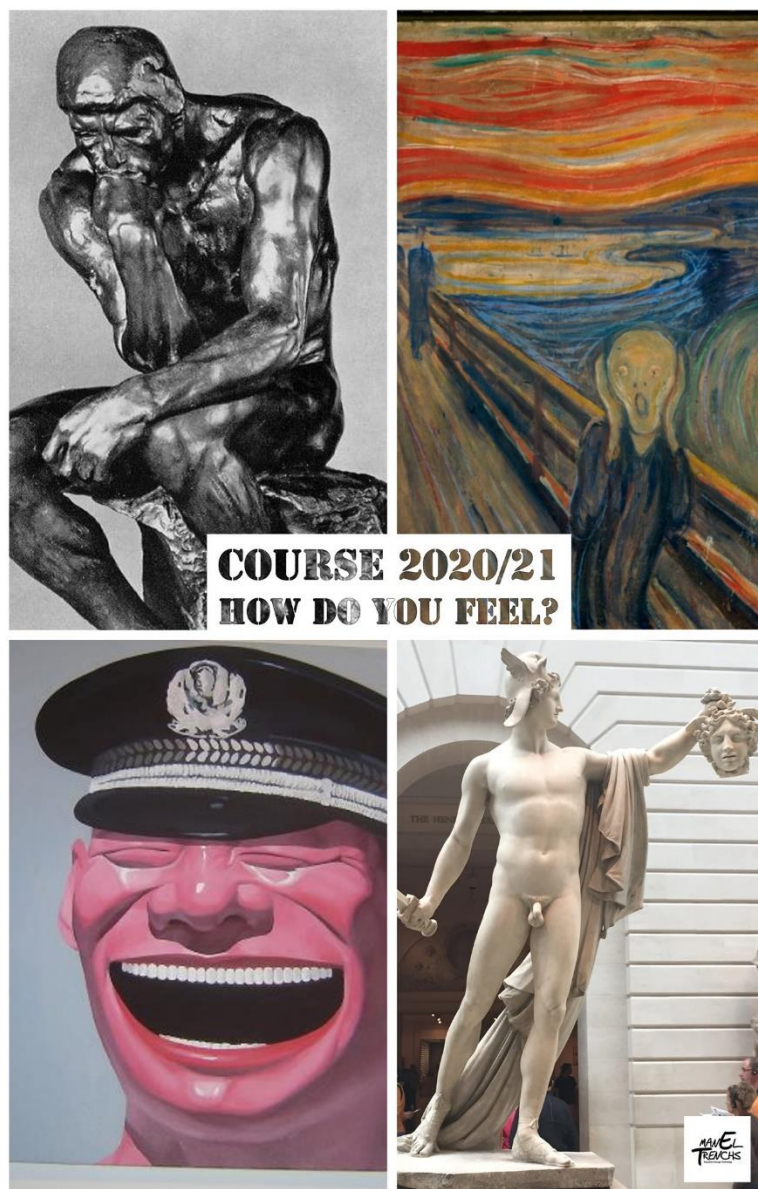


Imagen 15. Reto “How do you ART feel?” lanzado por Manel Trenchs en septiembre de 2020. Fuente:

www.maneltrenchs.com

BIBLIOGRAFÍA

CUTRINA, Laia. Entre l'art i la quarantena. Disponible em: latira.cat/entre-lart-i-la-quarantena/?fbclid=IwAR1jTwmGLx9vXUPSBZGswVYn6WXyIALhnQZ9k6ys6owP_316QMIbVXEPeUQ Acceso em: 18 dec. 2020.

MITCHELL, W.J.T. *¿Qué quieren las imágenes?*. Vitoria-Gasteiz. Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones, 2017.

MONTAÑÉS, Jose Ángel. “Un museo virtual de estar por casa”. In.: *El País*, 19 de abril de 2020.

MOXEY, Keith. *El tiempo de lo visual. La imagen en la historia*. Vitoria-Gasteiz. Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones, 2015.

PALAU, Maria. “L’art d’estar a casa”. In.: **El Punt Avui**, 12 de abril de 2020.

PULVIRENTI, Emanuela. L’arte di stare a casa. Disponible em: <http://www.didatticarte.it/Blog/>
Acesso em: 14 marzo 2020.

“QuedARTE en casa”, historias de confinamiento con mucho arte”. In.: **Revista Magisterio**, 30 de abril de 2020.

^x http://latira.cat/entre-lart-i-la-quarantena/?fbclid=IwAR1jTwmGLx9vXUPSBZGswVYn6WXyIALhnQZ9k6ys6owP_316QMibVXEPeUQ

^{xi} Las aportaciones se hicieron todas en catalán, por lo que para este trabajo las hemos traducido al castellano.

^{xii} El proyecto QuedAR’T a casa tuvo un impacto notable en la prensa sobre todo catalana -el periódico *El Punt Avui* pero también en *El País*, de ámbito estatal-, llegando a emitirse también en el noticiario televisivo de La 1 de Televisión Española y en varios programas radiofónicos de Catalunya Ràdio y Ràdio 4.

NOTAS

ⁱ Doctora en Historia del Arte. Profesora Asociada del Departamento de Arte y Musicología de la Universidad Autónoma de Barcelona.

ⁱⁱ Licenciado y Magister en Historia del Arte por la Universidad de Barcelona. Actualmente ejerce de profesor de Historia del Arte en la Escola Pia Santa Anna de Mataró. Google Innovator y Trainer. Miembro del GE3 (Google Earth Education Experts) y Google Local Guide Level 9. Ponente en: FlipCon2015 (Michigan, EE.UU.), FlipCon Europe 2016 (Zaragoza), SIMO 2016 (Madrid), BETT SHOW 2017 (London), FlipCon Europe 2017 (Madrid), GE3 2018 (Silicon Valley, California), TeachMeet BettShow 2020 ... Finalista a Mejor Docente de España 2017 de los premios Educa Abanca.

ⁱⁱⁱ Advertencia al lector: el artículo se configura a partir de la creación de un proyecto personal durante la cuarentena y se estructura en torno a las vivencias, reacciones y experiencias durante la misma, por lo que no hemos utilizado notas de carácter bibliográfico a pie de página sino algunas referencias de páginas web y notas aclaratorias a pie de página.

^{iv} <http://www.lopardal.com/confinART.php>

^v <http://wreading-digits.com/art-in-quarantine/>

^{vi} La dirección de nuestra website es la siguiente: <https://sites.google.com/view/quedartacasa/introducci%C3%B3>

^{vii} <http://www.didatticarte.it/Blog/>

^{viii} Si bien no podemos obviar otros antecedentes en el arte contemporáneo, especialmente en el video arte de Bill Viola.

^{ix} Utilizamos “challenge” en la misma acepción de “reto” viral que va desde mantener un botellín de plástico en equilibrio hasta el que protagonizó la cantante Dolly Parton unos pocos meses antes, colgando cuatro fotos distintas en función de si estas iban dirigidas a Facebook, LinkedIn, Instagram o Tinder, lo que pretendía demostrar cómo cambia nuestra imagen según el entorno en el que queremos mostrarnos.

Recebido em: 10/10/2020.

Aprovado em: 02/12/2020.

Publicado em: 31/01/2021.